

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS

**Seminario Permanente de Consultoría Filosófica  
y Prácticas Filosóficas (Prácticas Profesionales).**

**UACM/PP/12417/INT**

**INFORME DE PRÁCTICAS PROFESIONALES**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADA EN FILOSOFÍA E HISTORIA DE LAS IDEAS**

P R E S E N T A :

**ANGÉLICA GARCÍA MONTERO**

DIRECTOR

**LIC. RAÚL GUADARRAMA ORTIZ**

Ciudad de México, mayo de 2025.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## **DEDICATORIA**

A mis abuelitos Enrique García Galeana y Carmen Ascensión Cázares Salazar, quienes estuvieron a cargo de mi cuidado desde pequeña y han estado en cada paso que he dado. Por su apoyo en este recorrido para convertirme en profesionista y por siempre alentarme a que podría lograr todo aquello que me propusiera.

Al amor de mi vida Erik Alejandro Gómez Pérez, por darme todo su amor, apoyo y paciencia a lo largo de este camino, por creer en mí en todo momento y por nunca soltar mi mano, aunque la situación se ponga difícil.

A mi perrito “Ringo”, por hacerme sentir que todo está bien siempre con solo verme con sus ojos grandes y recostarse a mi lado.

A mi familia, por estar presente en este proceso y por apoyarme siempre en todo lo que he necesitado.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, por proporcionarme los recursos y el apoyo necesario para mi formación profesional.

Al Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Practicas Filosóficas, por brindarme la oportunidad de ser parte de las primeras profesionistas en encaminar este Seminario, y desarrollar mis habilidades filosóficas y académicas para la práctica profesional.

A mi Director de Prácticas Profesionales, el profesor Raúl Guadarrama Ortiz, y a mis lectores, la profesora María Lorena Pérez García, la profesora Verónica Alvarado Hernández Rojas, el profesor César Augusto Gordillo Pech y el profesor Ingmar Augusto Prada Rojas, quienes estuvieron al pendiente de nuestro progreso en todo momento, por sus valiosas aportaciones durante los talleres filosóficos, por su apoyo y su orientación de este largo recorrido.

A mi asesor, el profesor Francisco Octavio Valadez Tapia, por sus valiosos comentarios y sugerencias que me han permitido mejorar significativamente este trabajo final. Le expreso mi total gratitud por todo el apoyo que he recibido durante este periodo de mis prácticas profesionales.

A mis compañeros y amigos, que me acompañaron a lo largo de mi formación profesional; en especial, a mis mejores amigos Ana Karen García Islas y Leonardo Montoya Medina.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>I. MI PRIMERA PRÁCTICA FILOSÓFICA: EL CAFÉ FILOSÓFICO</b>	<b>5</b>
1.1. El café filosófico según Oscar Brenifier	5
1.2. La planeación de mi café filosófico	8
1.3. La realización de mi café filosófico	14
<b>II. MI SEGUNDA PRÁCTICA FILOSÓFICA: EL TALLER FILOSÓFICO</b>	<b>19</b>
2.1. El taller filosófico: un ejercicio reflexivo	19
2.2. La planeación de mi taller filosófico	22
2.3. La realización de mis talleres filosóficos	26
2.3.1. Taller filosófico <i>El psicópata asesino serial. ¿Nace o se hace? Primera edición</i>	26
2.3.2. Taller filosófico <i>El psicópata asesino serial. ¿Nace o se hace? Segunda edición</i>	30
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>36</b>
<b>REFERENCIAS</b>	<b>44</b>

## INTRODUCCIÓN

Este Informe reporta las prácticas profesionales con fines de titulación de la Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas (LFeHI) que he realizado en el *Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas (Prácticas Profesionales)* [Seminario], con clave de registro UACM/PP/12417/INT en el Sistema de Registro y Administración de Servicio Social (SiRASS) de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Conforme a la fracción XIV del artículo 5 del *Reglamento de Servicio Social y Prácticas Profesionales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (modificado mediante acuerdo UACM/CU-3/EX-05/026/14)*, las prácticas profesionales son la “actividad temporal que permite al estudiante el acercamiento con la realidad del ejercicio profesional y laboral relacionado con los estudios que decidió efectuar”.

En este sentido, las actividades que he realizado en el Seminario me ofrecieron una oportunidad invaluable para transitar de un entorno estrictamente académico a uno profesionalizante, estableciendo un puente sólido entre la teoría y la práctica. A continuación, detallo las formas que dentro del Seminario me facilitaron este acercamiento. En primer lugar, mediante la aplicación práctica de conocimientos teóricos, enfrentándome a situaciones y problemáticas concretas, tanto a nivel individual como colectivo, lo que me permitió usar los conocimientos adquiridos en el aula para desarrollar propuestas de solución argumentadas.

Un ejemplo de lo anterior fue darme cuenta –de la mano de Ingrid Victoria Sarmiento Aponte (2021)– que, a lo largo del tiempo, teóricos e investigadores de diversas disciplinas y campos del conocimiento han utilizado el concepto de práctica para analizar la vida social. Dicha noción tiene múltiples significados dependiendo del área de estudios: desde la filosofía hasta las ciencias sociales. Esto ha dado pie a precisar las características clave en los que se desenvuelven los fenómenos sociales y a su estudio en relación con el significado y el sentido. Lo que se entiende por *giro de la práctica* en las ciencias sociales se refiere al cambio de dirección del punto de observación sobre los

fenómenos sociales, atendiendo a la centralidad de la práctica. Bajo esta tesitura, Sarmiento Aponte (2021) analizó el *giro práctico filosófico*, así como los retos que éste implica para la enseñanza.

Teniendo en cuenta lo anterior, una postura propia que desarrollé fue tomar a la filosofía como una forma de vida, una manera en la que la interrogación por la verdad, el conocimiento, el bien, la justicia y la sabiduría, son parte de mi existencia y de las personas en las que influya. Es, de la misma manera, un autoexamen para alcanzar la conciencia. De ello se encuentran las prácticas del cuidado de sí mismo, donde la persona debe preocuparse de sus acciones, de su existencia, de su entendimiento y de su cuerpo. Existen ejercicios que llevan a la transformación de sí mismo, similar al precio a pagar para acceder a la verdad; la práctica implica cierta actividad física, discursiva, espiritual o reflexiva sobre sí mismo.

Continuando con el punto, la *praxis* filosófica es la aspiración o deseo de saber, más allá del dominio de un saber determinado. Por lo tanto, filosofar no es un recorte de conocimiento que se va a transmitir, sino una actividad en la que se aspira a alcanzar tanto los fundamentos como cierta orientación de totalidad del saber. La actividad filosófica y la enseñanza del filosofar no se pueden desligar de la producción filosófica ni de su enseñanza. La enseñanza del filosofar no es transmitir un recorte ocasional del conocimiento filosófico; en su lugar, consiste en generar la inquietud, formularse preguntas y buscar respuestas; en últimas, es ir más allá de la opinión personal, a través del auto-cuestionamiento y la comunicación con otros. De esta manera, el filosofar está ligado al hacer.

Así, las prácticas filosóficas son ejercicios en los que el sujeto o persona se adentra en la búsqueda de la verdad y la sabiduría en la deliberación a través del diálogo con otros. Dichas prácticas implican confrontar las teorías en la alteridad, en la comunicación: ejercer el pensamiento con uno mismo, con el otro, con el mundo. En este sentido, filosofar consiste en preguntarse y buscar respuestas. En esta lógica, la y el filósofo práctico tiene ante sí diferentes formas de filosofar, las cuales, con la adecuada rigurosidad filosófica en su implementación, pueden contribuir en la

formación de seres humanos más críticos, interrogadores, evaluadores con criterios, autónomos, libres, racionalmente argumentativos y democráticos. Los sujetos que aprenden a filosofar y a llevar una vida filosófica estarán en la capacidad de incorporar las prácticas filosóficas al aprendizaje y a la discusión, en otros campos del conocimiento.

En segundo lugar, mediante el desarrollo de competencias profesionales, como las habilidades comunicativas, el trabajo en equipo, la toma de decisiones autónomas y asumir responsabilidades en el desarrollo de proyectos. Para poner un caso concreto, de la mano de Oscar Brenifier (2011a), aprendí la importancia de trabajar la opinión. A través de las prácticas filosóficas, somos capaces de trascender nuestras opiniones personales. Al someter nuestras ideas a un examen minucioso, utilizando herramientas como la percepción, la conceptualización y la problematización, abrimos la puerta a la construcción de nuevos conocimientos. Desde una perspectiva filosófica, la capacidad de mantener una conversación en la que cada individuo expone su punto de vista sin ser interrumpido representa un logro significativo. Este tipo de interacción promueve una actitud de apertura hacia la diversidad de opiniones y fomenta la construcción de argumentos sólidos.

En tercer y último lugar, mediante la exploración de diversas áreas de aplicación, sobre todo el café filosófico y el taller filosófico, teniendo la oportunidad de diseñar y facilitar ambas prácticas filosóficas dirigidas a diferentes públicos, desarrollando así habilidades pedagógicas y de dinamización de grupos. Concebí las prácticas filosóficas como herramientas flexibles que pueden aplicarse en diversos contextos, ya sea en grupo o de manera individual, dentro o fuera del entorno escolar, con el objetivo de fomentar la reflexión profunda y recuperar lo señalado por Ran Lahav (2019):

La visión acerca de que la filosofía puede contribuir a la vida cotidiana ha existido desde el inicio de la filosofía occidental, hace más de veintiséis siglos. Ya desde tiempos antiguos, los filósofos creían que la filosofía podía ayudar a los individuos a llevar una vida mejor [...]. El movimiento contemporáneo

internacional de la práctica filosófica puede ser visto como un intento de revivir esta tradición histórica, ya que también se basa en la visión de que la filosofía puede ayudarnos a vivir una vida mejor (p. 69).<sup>1</sup>

La metodología se inició con una fase de análisis conversacional orientada a explicitar los presupuestos epistemológicos que subyacían a nuestras cogniciones; estos presupuestos epistemológicos se refieren a las creencias, suposiciones o principios básicos sobre la naturaleza del conocimiento y la realidad que damos por sentado al momento de investigar o analizar algo. A continuación, se llevó a cabo un proceso de deconstrucción y reconstrucción de los supuestos iniciales, culminando en la formulación de conceptos teóricos que sintetizaran los resultados del análisis. Busqué fomentar la autorreflexión, la apertura a la diversidad de perspectivas y la participación en un proceso de construcción intersubjetiva del conocimiento. De este modo, la filosofía se reveló como una práctica que invitaba a superar el solipsismo y a adentrarse en un espacio de intersubjetividad, donde se confrontó la singularidad del espíritu y se buscó una verdad compartida (Brenifier, 2011a).

En definitiva, las actividades que cumplí en el Seminario, de 10:00 a 14:00 horas, de lunes a viernes, iniciando el 9 de noviembre de 2023 y finalizando el 29 de mayo de 2024, me ofrecieron una experiencia formativa integral que me permitió poner en práctica conocimientos teóricos adquiridos en la LFeHI, desarrollar competencias profesionales clave y explorar áreas de aplicación de la filosofía –café filosófico y taller filosófico–.

En lo que respecta a la organización del presente Informe, procedo a detallar y analizar las tres actividades principales que desarrollé en el Seminario, las cuales se relacionaron con dos prácticas filosóficas: el café filosófico y el taller filosófico.

---

<sup>1</sup> Corchetes añadidos. A partir de aquí cualquier añadido a las citas son del texto de referencia, salvo que se indique lo contrario.

## **I. MI PRIMERA PRÁCTICA FILOSÓFICA: EL CAFÉ FILOSÓFICO**

Para realizar mi primera práctica filosófica tuve que revisar la explicación que del café filosófico ha formulado el filósofo francés Oscar Brenifier (2011a), a fin de hacerme del bagaje conceptual que diera fundamento a las actividades que posteriormente planeé y ejecuté. A continuación, presenté la reflexión que llevé a cabo en el Seminario de lo qué es un café filosófico desde la visión del citado filósofo práctico.

### **1.1. El café filosófico según Oscar Brenifier**

Oscar Brenifier (2011a) ofrece una visión profunda y detallada sobre lo que constituye un café filosófico. Según el autor, el café filosófico es mucho más que una simple reunión informal para discutir ideas. Es una práctica filosófica en sí misma, con características y objetivos bien definidos. Consiste en un ejercicio en el que se reflexiona y se dialoga sobre temas que pueden contribuir a desarrollar una vida plena y libre, manteniendo una conversación desde la perspectiva de la Filosofía Práctica –“que en la tradición filosófica continental (...) comprende normalmente las reflexiones filosóficas teóricas de tipo ético y político” (Arnaiz, 2007:171-172)<sup>2</sup> y fomentando la comprensión especulativa en términos kantianos:

(...) esta capacidad de juzgar que nos permite examinar las condiciones de posibilidades de la razón reflexiva, obedece a reglas que caen dentro del sentido común teórico. Las tres máximas que lo regulan son, por un lado, pensar por uno mismo, por otro lado, pensar poniéndose en el lugar del otro, por ejemplo, sobre la base de las antinomias que estructuran las oposiciones del pensamiento, y finalmente estar en armonía con uno mismo. Así es como vinculamos nuestro juicio con la razón humana entera, evitando así la ilusión resultante de condiciones subjetivas y particulares que fácilmente pueden considerarse objetivas, ilusión que ejercería una influencia nefasta sobre el juicio. Se puede entrever en esta perspectiva una transposición directa a nuestra concepción de la práctica filosófica (Brenifier, 2020:37).

Conforme a lo anterior, las características principales del café filosófico son las siguientes:

---

<sup>2</sup> Paréntesis añadidos.

1. *Es un espacio de diálogo abierto.* - A diferencia de un debate formal, en un café filosófico se busca un diálogo abierto y horizontal, donde todas las opiniones son válidas y se fomenta el *hablar cuando toca*, pues como explica Brenifier (2011b):

Algunos considerarán desde un principio que la exigencia de «hablar cuando toca» no es más que una preocupación superficial, desprovista de sentido. Y ello por dos posibles razones. En primer lugar, porque esta regla se concibe como un simple acto de cortesía: por ejemplo, no interrumpiendo a quien está hablando en ese momento. Y en segundo, porque no tiene más que una función práctica: hablar al mismo tiempo que otro impide entenderle y comprenderle. Pero esta postura olvida el interés primordial del acto de filosofar: la relación con nuestra propia palabra. De hecho, el simple acto de movilizar deliberadamente el pensamiento y el discurso propio, no con motivo de un encadenamiento fortuito e incontrolado, sino por un acto voluntario y consciente de sí mismo, modifica en profundidad la relación entre uno mismo y su pensamiento (pp. 2-3).

2. *Tiene un tema provocador.* - Se elige un tema que sea lo suficientemente amplio como para permitir diversas interpretaciones, pero a la vez lo suficientemente concreto como para generar un debate interesante.

Se trata, pues, de inducir un estado mental en el que la evidencia no tenga ninguna razón de ser, puesto que al confrontar las perspectivas que la ponen en cuestión y al aceptar el cuestionamiento que éstas implican, esta evidencia se dará cuenta de su propia fragilidad (siempre y cuando no sea el producto de la mala fe radical). En consecuencia, el principio fundamental de esta práctica es aprender a pensar lo impensable, puesto que cuestionar la opinión nos permitirá trascenderla (Brenifier, 2011a:85).

3. *La pregunta como motor.* - La pregunta es el punto de partida y el eje central de la conversación. Una buena pregunta debe ser abierta, desafiante y capaz de generar reflexión. En el café filosófico, “se reúnen individuos de todas las edades y condiciones para debatir sobre cuestiones como la existencia, el amor, la muerte, el deseo, la palabra, el poder o la modernidad” (Brenifier, 2011a:79).

4. *El desarrollo de la autonomía intelectual.* - El objetivo principal del café filosófico es estimular el pensamiento crítico y la autonomía intelectual de los participantes, teniendo en cuenta que: “si el café filosófico merece tal calificativo, lo será siempre y cuando se acepte

la idea de que la filosofía es más bien una propedéutica, una puesta en práctica de un cierto estado mental y de una metodología que podríamos denominar dialéctica” (Brenifier, 2011a:86).

Cabe agregar que, Brenifier establece una conexión clara entre el café filosófico y la filosofía de Sócrates. Ambos comparten el interés por la búsqueda de la verdad a través del diálogo, la importancia de las preguntas y la convicción de que el conocimiento verdadero nace de la reflexión personal. En palabras del filósofo práctico: “Es cierto que existe un punto de partida en todo este asunto que nos remite al comportamiento de Sócrates y a su concepción de la mayéutica. La hipótesis de partida es que el espíritu humano es algo fundamentalmente creativo, que nuestra alma es una «chispa divina» que está preñada de ideas y que de lo que simplemente se trata es de parir estas ideas y darles forma” (Brenifier, 2011a:85).

Respecto de lo antes dicho, pienso que un café filosófico es un ejercicio excelente para poder fomentar el pensamiento crítico, ya que es una actividad que va más allá de lo académico; pretende sacar la filosofía a la calle, no se estanca únicamente en un aula de clases con cantidad específica de ciertos alumnos, sino que es para todo tipo de público. Me parece que los cafés filosóficos pueden ayudar a varias personas a ver más allá de lo inmediato, gracias a que el pensar en este ejercicio puede llevar al participante a cuestionarse muchos más pensamientos, los cuales dependiendo del tema lo pueden guiar a que tenga una calidad de vida mejor.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que, siguiendo nuevamente a Brenifier (2011a), el café filosófico tiene tres reglas básicas:

1. Los participantes intervendrán de manera ordenada, solicitando la palabra levantando la mano. El facilitador, quien también servirá de moderador, cederá el turno a cada uno.
2. La dinámica de participación se basa en el respeto mutuo, por lo que se solicita no interrumpir a quienes estén exponiendo sus ideas.

3. El facilitador del café filosófico tendrá la autoridad para gestionar el tiempo, reconducir la conversación o aclarar dudas. No obstante, deberá evitar imponer su punto de vista personal, manteniendo una postura neutral.

Por último, es –y me fue– necesario reflexionar sobre el rol de facilitador o animador de un café filosófico, es decir, la persona que se encarga de presentar el tema, guiar el diálogo y proporcionar los recursos para la reflexión y el análisis al ejecutarse la práctica filosófica –siendo la autora de este Informe quien llevó a cabo tales roles–. De acuerdo con Brenifier (2011a), existen dos tipos de animadores: el minimalista y el activo. El rol del primero se restringe a la regulación del tiempo de exposición de cada participante, manteniendo una actitud imparcial ante el tema en cuestión. El segundo tiene la función de proponer el tema de diálogo y puede intervenir para focalizar la discusión en los aspectos más relevantes.

Con el andamiaje conceptual hasta ahora expuesto y la guía del responsable del Seminario, el Fil. Raúl Guadarrama Ortiz, me dispuse a la planeación de mi café filosófico, misma que muestro enseguida.

## **1.2. La planeación de mi café filosófico**

A muy corta edad me interesó el cerebro de los psicópatas. Mi interés lo despertó la serie norteamericana llamada *CSI: New York* (Bruckheimer, 2004-2013). Desde ese momento me intrigó saber qué es lo que hay en el cerebro del psicópata para hacer que actúe de esa manera tan cruel y despiadada, y es por ello que me fui adentrando en series televisivas que tratan sobre este tipo de personas –p. ej., *Mentes criminales* (Gordon y Bernero, 2005-2024)–, además de revisar documentales –como *Inexplicable: Cerebro asesino* de History Channel (2020)– y libros –v. gr., *Dentro del monstruo. Un intento de comprender a los asesinos en serie* de Robert K. Ressler (2014)– que tratan sobre el tema.

Aunado a lo anterior, en octubre del 2022 tuve la oportunidad de tomar un curso sobre *Mitos y realidades de los asesinos seriales* impartido por el Dr. Andrés Efraín García Ruíz, especialista en investigación psicológica y criminología, y profesor de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad de Ecuador.

Mientras más me adentraba a este tema más me iban surgiendo preguntas, preguntas como ¿qué es un asesino en serie?, ¿qué es un psicópata?, ¿qué es la psicopatía?, ¿qué es un sociópata?, ¿es lo mismo un psicópata y un sociópata?, ¿el psicópata nace o se hace?, ¿cómo se clasifican los asesinos seriales?, ¿es lo mismo violencia que agresividad?, ¿por qué se llega a romantizar a los asesinos seriales? y ¿es posible la rehabilitación?

Con esto en mente, y lo que aprendí respecto del café filosófico en los términos de Brenifier (2011a), me dispuse a la planeación de mi propia práctica filosófica bajo el título *El psicópata asesino serial: ¿Nace o se hace?*, teniendo como objetivo reflexionar sobre el psicópata asesino serial y aquello que lo conforma.

Desde ya es necesario apuntar que lo filosófico de un café filosófico que llevó por título *El psicópata asesino serial: ¿Nace o se hace?* residió en el planteamiento de una serie de cuestiones filosóficas profundas –por ejemplo, temas centrales de la bioética–, que van más allá de la simple curiosidad sobre un tema escabroso, porque esta práctica filosófica sobre los asesinos seriales trascendió el morbo inicial al plantear interrogantes fundamentales sobre la condición humana. ¿Son nuestras acciones el resultado de fuerzas externas que escapan a nuestro control o somos libres de elegir nuestro destino? La pregunta por el origen del mal nos lleva a reflexionar sobre la naturaleza de la conciencia y la responsabilidad moral. Además, al analizar la construcción social de la figura del psicópata, podemos cuestionar nuestras propias categorías y prejuicios, y explorar cómo la sociedad responde a la violencia.

Es más, la pregunta central del tema lleva a cuestionar la esencia del ser humano. ¿Somos producto de nuestra biología (nace) o de las experiencias que vivimos (se hace)? O, en palabras de Roger Bartra (2014): “¿Es la cultura responsable de la violencia y la corrupción que dominan a los hombres? ¿O hay un mal congénito impreso en la naturaleza misma del hombre?” (p. 15).

A su vez, el café filosófico en cuestión implicó atender la moralidad y la responsabilidad –temas de la ética–, ya que, si un psicópata nace con ciertas predisposiciones, ¿es moralmente responsable de sus actos? ¿Deberíamos juzgarlo de la misma manera que a alguien que ha cometido un crimen por elección? O, recuperando el cuestionamiento de Bartra (2014), a partir de la película expresionista *Las manos de Orlac*: “¿Cuál es la causa que mueve las manos asesinas o sucias? ¿Hay un culpable o solamente una cadena causal?” (p. 151).

También se reflexiona sobre el libre albedrío, esto es, ¿tenemos realmente libertad para elegir nuestras acciones, o estamos determinados por factores biológicos y sociales? Esta cuestión conecta con el eterno debate sobre el determinismo versus el libre albedrío. Por ejemplo:

EN EL [*sic*] verano de 1930 Albert Einstein tuvo una reveladora discusión con Rabindranath Tagore. El gran místico hindú se empeñaba en encontrar en el universo un espacio para la libertad, y creía que el azar a nivel infinitesimal, descubierto por los físicos, muestra que la existencia no está predeterminada. Seguramente se refería al principio de incertidumbre de Heisenberg, que también fue llamado principio de indeterminación. Einstein sostenía que ningún hecho permitía a los científicos hacer a un lado la causalidad; y que en el plano más elevado se puede entender cómo funciona el orden, mientras que en los espacios diminutos este orden no es perceptible. Tagore interpretó esta situación como una dualidad contradictoria radicada en lo más profundo de la existencia: la que opone la libertad al orden del cosmos. El físico negaba la existencia de esta contradicción: aun los elementos más pequeños guardan un orden. Tagore insistía en que la existencia humana se renueva eternamente debido a que hay una armonía que se construye sobre la oposición entre el azar y la determinación. Einstein decía, en contraste, que todo lo que hacemos y vivimos está sometido a la causalidad, pero reconoció que es bueno que no podamos verla (Bartra, 2014:156).<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> *Sic* añadido.

Igualmente, el bien y el mal, o sea, ¿qué define el bien y el mal?, ¿son conceptos universales o relativos a cada cultura y sociedad? La figura del psicópata nos obliga a reflexionar sobre la naturaleza del mal y sus orígenes, teniendo en cuenta que:

El tema del mal se encuentra ya en filósofos antiguos como Aristóteles quien ve el mal como carencia. Para él, el mal no tiene causa; ni formal, ni eficiente, ni final; tiene solo causa material.

En el pensamiento cristiano de la Patrística y Escolástica, el tema del mal será central. Interesa especialmente por su influencia en Leibniz, el mal en San Agustín, quien ve el mal básicamente como privación, en contra de los maniqueos. Los maniqueos tenían la idea de que existían dos principios: el principio del bien y el principio del mal. La idea del mal como privación también es central en el pensamiento Tomista que será muy tomado en consideración por Leibniz.

En la filosofía moderna es muy significativo el planteamiento de Descartes respecto a este tema. Este tratará el problema del mal como privación de ser y afirmará que el mal proviene de la nada (López Villegas, 2010:150).

Por último, la cuestión de la justicia, es decir, ¿cuál es la forma más justa de tratar a los psicópatas? ¿Deberían ser encarcelados, tratados o simplemente aislados de la sociedad? Incluso, como advirtió el científico Travis Taylor: “Si hacemos una tomografía cerebral a cada bebé que nazca y decidimos que este tiene el tipo de cerebro que da una mente criminal, ¿qué hacemos con eso? ¿Tendremos que reeducar a ese niño? ¿Lo mantenemos bajo protección, mientras crece? ¿Cómo respondemos a ese tipo de información? (Taylor *cit. en* History Channel, 2020: documental).

Ahora bien, programé la realización de las actividades para el viernes 15 de marzo de 2024, con una duración aproximada de 120 minutos, de las 11:00 a las 13:00 horas, teniendo el siguiente desarrollo:

#### *1. Bienvenida e introducción (5 minutos aproximadamente):*

- ❖ Saludar a los participantes y dar presentación del tema del café filosófico: *El psicópata asesino serial: ¿Nace o se hace?*
- ❖ Dar una pequeña introducción al concepto de: *El psicópata asesino serial: ¿Nace o se hace?*

El psicópata asesino serial: ¿Nace o se hace? Siempre ha sido un dilema, ¿se nace para matar? Además de que es interesante saber a nivel de la química cerebral qué sucede con este sujeto; qué pasa con él a nivel social, cerebral y jurídico; bajo una perspectiva filosófica se invita a reflexionar sobre cuestiones fundamentales de la condición humana, la moralidad, la justicia y el libre albedrío. Al discutir estas ideas, podemos ampliar la comprensión de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

❖ Explicación de la dinámica del café filosófico.

El café filosófico es una práctica filosófica en la cual se reflexiona y se dialoga de temas que pueden contribuir a desarrollar una vida plena y libre.

El café funciona como un debate, y el moderador es quien dirige el tema para el diálogo. Asimismo, el moderador concede los turnos de palabra. Cuando uno haga uso de su turno de palabra podrá manifestar su opinión libremente, desde el respeto y la tolerancia.

Las intervenciones de los/as participantes deben ser lo más claras, concisas y breves posibles para que todas las personas que quieran intervenir puedan llegar a hacerlo.

No se permite insultar de cualquier modo a ningún otro participante del café, y tampoco se permite menospreciar ni reírse de personas particulares por su aspecto físico (etnia, raza, género, juicios estéticos, etc.).

En cuanto a las reglas, cada participante hablará cuando llegue su turno, levantando la mano para pedir la palabra que se les concederá en orden.

Está terminantemente prohibido interrumpir a quien esté hablando.

Se limitará el tiempo de la palabra de cada uno de los participantes y se volverá al punto inicial.

Por último, el moderador puede restringir y/o negar el uso de la palabra a aquellos que no respeten las reglas del café y/o del lugar donde se realice.

## 2. Lluvia de ideas (30 minutos aproximadamente):

A todos los asistentes se les hará la invitación para que participen escribiendo en una hoja blanca todas aquellas ideas que tengan sobre el psicópata asesino serial.

## 3. Presentación de perspectivas (15 minutos):

Se presenta una breve exposición de los elementos que constituyen al psicópata asesino serial. Estos elementos fueron recuperados del libro *Dentro del monstruo. Un intento de comprender a los asesinos en serie* (Ressler, 2014) y del documental *Inexplicable: Cerebro asesino* (History Channel, 2020).

- ❖ *Infancia complicada.* - La mayoría de los asesinos seriales tienen un origen familiar poco armonioso, con altos grados de violencia y muchos sufrieron algún tipo de abuso que no permite su integración o empatía con la sociedad.
- ❖ *Carácter manipulador.* - A través de relaciones de manipulación o seducción es cómo se acercan a sus víctimas y sus habilidades son puestas en marcha cuando comienzan a maquinar sus crímenes.
- ❖ *Falta de empatía.* - Los asesinos en serie no pueden entender el comportamiento ajeno y carecen de sensibilidad para con los demás. Muchas de sus víctimas comparten rasgos que son inaceptables para el asesino y que éste busca eliminar.

## 4. Debate y diálogo (40 minutos):

A los participantes se les invitará a iniciar la discusión mediante los elementos que constituyen al psicópata asesino serial que se expusieron con anterioridad. Preguntas para la discusión: ¿El psicópata asesino serial nace o se hace? ¿La violencia y la agresividad es lo mismo? ¿Qué lleva al psicópata a tener este tipo de conductas? ¿Matar te convierte en asesino? ¿Por qué algunas personas romantizan al asesino serial?

## 5. Conclusión (10 minutos):

- ❖ Se resumirán las ideas principales del café filosófico.

- ❖ Se les hará la invitación a los participantes a que compartan sus reflexiones finales del psicópata asesino serial: ¿nace o se hace?
- ❖ Por último, se agradecerá a todos los participantes del café filosófico.

Hasta aquí la planeación de mi práctica filosófica. Paso a la descripción de cómo animé tal café filosófico.

### **1.3. La realización de mi café filosófico**

Comencé mi café filosófico dando la bienvenida a quienes tuvieron a bien asistir. Recordé que, como dijo Sócrates, la vida sin examinar no merece ser vivida. Explicué que un café filosófico es un espacio donde todos podíamos filosofar, no habiendo respuestas absolutas, sino preguntas interesantes y la oportunidad de compartir perspectivas. Agregué que, siguiendo a Brenifier (2011a), esta práctica filosófica ofrece un espacio para que las personas cultiven su capacidad de analizar, cuestionar y reflexionar sobre el mundo que les rodea.

Para dar la presentación al tema del café filosófico procuré generar interés preguntando: “Alguna vez se han preguntado si ¿el psicópata asesino serial nace o se hace? En esta ocasión exploraremos esta pregunta”. Es de subrayar que todos respondieron que no se lo habían preguntado.

Pasando a la breve introducción del concepto de psicópata asesino serial, mencioné que éste es un individuo que cumple con ciertos criterios psicológicos y comportamentales, y que además comete una serie de asesinatos, generalmente siguiendo un patrón específico. Aquí es de resaltar que acudí a la operación filosófica *conceptualizar*, teniendo presente que: “Todo concepto posee unos presupuestos, una construcción particular, un contexto. Un concepto debe contener en sí mismo por lo menos la enunciación de una problemática, que a su vez se convertirá en el instrumento y la manifestación de ese concepto” (Brenifier, 2011a:44). En este sentido, haber

conceptualizado al psicópata asesino serial como lo hice implicó destacar el resultado de un proceso de investigación complejo y multifacético. Esta conceptualización ha sido fundamental para la comprensión de crímenes y ha permitido desarrollar herramientas para prevenirlos y resolverlos.

Sin embargo, pregunté a los participantes ¿el psicópata asesino serial nace o se hace? Añadí que, la cuestión de si la violencia es innata o adquirida nos lleva a un terreno que abarca desde la psicología hasta la filosofía. Dije que, al analizar los casos de violencia extrema, podíamos obtener pistas valiosas sobre el funcionamiento del cerebro, las influencias sociales y las implicaciones de estos actos. Pero más allá de las explicaciones científicas, destacué que la pregunta mencionada nos obligaba a confrontar cuestiones fundamentales sobre la condición humana y el sentido de la justicia.

Luego de explicar la dinámica del café filosófico, también señalé ciertos procedimientos que llevaría para que la discusión de la actividad tuviera cierta exigencia filosófica. Primero, mencioné que, si algún discurso llegaba a parecer confuso, solicitaría que el mismo se aclarara. Segundo, señalé que, si alguien se llegaba a extender en su discurso, me vería en la necesidad de pedirle que resumiera lo que hubiera expresado. Tercero y último, si fuera necesario, reformularía lo expresado por los participantes para procurar una mejor claridad. Vale advertir que:

El conjunto de todas estas intervenciones exige muchas cualidades de parte del animador. Por un lado, debe tener gran amplitud de miras; por otro, cierta cultura filosófica y capacidad para ponerse en el lugar del otro, tanto para interpretar las problemáticas que vayan expresándose como para explicitar los temas que vayan surgiendo, o para darles un tratamiento más pedagógico, vinculando el concepto al que se haga referencia con las experiencias vividas por los presentes (Brenifier, 2011a:88-89).

Posteriormente pasé a la dinámica de la lluvia de ideas que tenía planeada, proporcionando una hoja blanca a cada participante e invitándolo a que escribiera aquellas ideas que tuviera sobre el psicópata asesino serial. A manera de ejemplo, transcribo lo expresado por una de las participantes durante la actividad: “Creo que los asesinos seriales se hacen. Todos tienen un antecedente de

abuso, negligencia y abandono familiar, así que definitivamente el no contar con un ambiente sano y propicio para su desarrollo, es lo que los lleva a desarrollar conductas de resentimiento y odio y que, al final, es lo que los impulsa a esa psicopatía y terminan siendo asesinos”.<sup>4</sup>

Después de la lluvia de ideas, presenté una breve exposición de elementos relacionados con el psicópata asesino serial. Comencé señalando que la cuestión de la infancia complica la situación que la mayoría de estos sujetos suelen tener, destacando su origen familiar discordante. Agregué que, la exposición a altos niveles de violencia y abuso ha generado barreras significativas en su capacidad para establecer relaciones saludables y empatizar con los demás.

También atendí el carácter manipulador del psicópata asesino serial, poniendo como ejemplo a Ted Bundy, quien, a lo largo de los años 1970, perpetró una ola de crímenes violentos contra mujeres jóvenes, secuestrándolas, abusando sexualmente de ellas y asesinándolas. El *modus operandi* de Bundy consistía en tejer una red de engaños y halagos para atraer a sus víctimas, creando un vínculo de confianza que le permitía ejecutar sus actos con mayor facilidad.

Igualmente traté el tema de la empatía, mencionando que, la incapacidad de los psicópatas asesinos seriales para conectar emocionalmente con los otros los lleva a ver a sus víctimas como objetos sin valor. Aquellos rasgos que no encajan con su visión del mundo se convierten en blancos de su odio y violencia.

Cabe mencionar que, en la presentación de la exposición de elementos relacionados con el psicópata asesino serial tuve en cuenta que estaba recurriendo a la operación filosófica *identificar*, pues: “Nombramos las cosas para ser capaces de distinguirlas. Mientras el nombre propio singulariza, el nombre común universaliza” (Brenifier, 2011a:43).

---

<sup>4</sup> En el ánimo de que los participantes se sintieran con la mayor libertad para expresar sus ideas, no registré sus nombres, solo lo que expresaron sobre el tema.

Después, para profundizar en el análisis del psicópata asesino serial, invité a los participantes a iniciar un diálogo reflexivo a partir de los elementos expuestos, utilizando las siguientes preguntas sugeridas como herramientas de exploración: ¿El psicópata asesino serial nace o se hace? ¿La violencia y la agresividad es lo mismo? ¿Qué lleva al psicópata a tener este tipo de conductas? ¿Matar te convierte en asesino? ¿Por qué algunas personas romantizan al asesino serial? Como muestra del diálogo, transcribo lo expresado por dos participantes:

- Primer participante. - “Crear que los asesinos seriales solo nacen es simplificar mucho el asunto. Pienso que esto es más complejo y que estas personas tengan comportamientos tan extremos y negativos es resultado tanto de lo biológico, como de lo que pasa en sus mentes y del papel que la sociedad también juega”.
- Segunda participante. - “En cuanto a lo de si matar te vuelve asesino, yo considero que sí, puesto que, siguiendo la ética, matar es matar, aunque el motivo es circunstancial, porque efectivamente no es lo mismo matar por placer que matar por defensa propia, donde prácticamente estás en modo supervivencia y ese es un instinto animal”.

Para finalizar nuestro encuentro, realicé un breve repaso de los puntos más destacados de nuestra conversación sobre los psicópatas asesinos seriales y, a continuación, ofrecí la oportunidad a cada uno de expresar sus reflexiones finales; por ejemplo, una participante señaló que: “Es importante tener en cuenta y ser conscientes de lo que implica una buena crianza libre de violencia, ya que es un factor importante para detonar a una persona con algún trauma cerebral”.

Ahora bien, en cuanto crítica de la realización de mi café filosófico, mi principal dificultad fue el tiempo, pues dado el interés que suscitó el tema, la parte del diálogo entre los participantes se extendió más allá de lo que tenía planeado, afectando igualmente que algunas preguntas no fueran atendidas por los participantes con la profundización que se esperaba, tal cual fue el caso de la

moralidad del matar, o sea, ¿matar siempre es algo inmoral?, ¿existen situaciones en las que el matar pueda justificarse?, ¿cuál es la diferencia entre matar en defensa propia y matar intencionalmente? Esto fue señalado por el Responsable del Seminario, Fil. Raúl Guadarrama Ortiz, quien a manera de retroalimentación me expresó lo siguiente: “Me hubiese gustado poder tocar las demás preguntas que mencionaste; por ejemplo, ¿matar te convierte en asesino? O, ¿si el país aprueba la pena de muerte, ellos se están convirtiendo en asesinos? Debes medir mejor tus tiempos, ya que varios compañeros pueden extenderse e incluso desviarse”. Al respecto es importante decir que, los cafés filosóficos se caracterizan por fomentar la conversación abierta y el intercambio de ideas. Sin embargo, esta espontaneidad puede hacer que sea difícil predecir cuánto tiempo durará cada discusión.

Sin duda, los aspectos antes mencionados los tendré que atender con mayor detalle en próximas prácticas filosóficas que realice, recordando que, como menciona Marina Garcés, la filosofía es “una práctica de vida que desplaza los límites de lo que es visible y pensable en cada tiempo y para cada contexto histórico y social, a partir de la pregunta por una verdad que debe ser buscada con el pensamiento” (Garcés *cit. por* Filosofía&Co, 2018: Marina Garcés), y el café filosófico es un modo de conseguir esto.

## **II. MI SEGUNDA PRÁCTICA FILOSÓFICA: EL TALLER FILOSÓFICO**

La segunda práctica filosófica que llevé a cabo fue el taller filosófico. De entrada, dentro de las *Jornadas Filosóficas 2024*, en la mesa *Taller filosófico*, impartí el taller filosófico *El psicópata asesino serial. ¿Nace o se hace? Primera edición*. Esta actividad, organizada por el Seminario, la efectué el martes 7 de mayo de 2024, de 15:00 a 16:00 horas, en el Aula Magna E del Plantel Cuauhtepc de la UACM.

Posteriormente, en el marco del *Lunes de filosofía: La práctica filosófica del taller filosófico*, fui facilitadora del taller filosófico *El psicópata asesino serial. ¿Nace o se hace? Segunda edición*. Esta actividad, organizada por la Academia de Filosofía e Historia de las Ideas del Plantel Cuauhtepc y el Seminario, la llevé a cabo el 20 de mayo de 2024, de 11:00 a 12:00 horas, en el Aula Magna A del Plantel Cuauhtepc de la UACM.

### **2.1. El taller filosófico: un ejercicio reflexivo**

Para la realización de los talleres antes mencionados tuve primero que hacer un ejercicio reflexivo acerca del taller filosófico. Caí en la cuenta de que la idea de un *taller filosófico* puede resultar extraña a algunas personas. ¿Es posible aprender filosofía de forma práctica, como se aprende a pintar en un taller de arte? La respuesta es sí. El taller filosófico se propone convertir la filosofía en una experiencia activa, donde lo fundamental es el diálogo y la reflexión compartida, en contraposición al modelo tradicional de clases magistrales donde el profesor imparte un monólogo sobre autores y conceptos abstractos, que luego los estudiantes debemos memorizar para repetir en exámenes teóricos sin mayor conexión con la realidad. “Igual que en un taller de pintura, en un taller de filosofía todos sus participantes deben trabajar (...), evitando que adopten el papel de observadores u oyentes. Esta es una de las características básicas que diferencia el taller de filosofía

de la conferencia y la discusión, en las que, por diversas razones, no se exige a sus asistentes una participación activa” (Brenifier, 2011a:101-102).<sup>5</sup>

El taller filosófico busca ir más allá de la enseñanza tradicional de la filosofía, que suele percibirse como una materia tediosa y alejada de la realidad. En lugar de memorizar conceptos y autores, esta clase de taller se enfoca en el desarrollo de habilidades para pensar de manera reflexiva y crítica. Como advirtió Immanuel Kant (2003): “De la distinción hecha en los conocimientos racionales, según que son objetivos o subjetivos, se sigue, que se puede en cierto modo aprender la filosofía sin saber filosofar. Aquel que quiere ser un filósofo propiamente dicho, debe acostumbrarse a hacer libre uso de su razón y no a un ejercicio de imitación, y en cierto modo mecánico” (p. 11). ¿Y cómo se consigue esto? A través del diálogo y la confrontación de ideas con otros participantes. Es en este intercambio donde emerge lo esencial de la filosofía.

Al igual que aprender a caminar requiere práctica, aprender a filosofar también. En un taller de filosofía, la clave es *hacer filosofía*, en otras palabras, filosofar en conjunto con los demás participantes. Esto se asemeja a un taller de pintura, donde no se aprende únicamente teoría del arte, sino que se pone en práctica la pintura misma. La filosofía, como cualquier otra actividad o conocimiento, se domina con la práctica. “Cada persona que acude al taller filosófico tiene que asumir que va a tener que participar en el *juego*, pues no se asiste a un taller simplemente para ver cómo juegan los demás” (Brenifier, 2011a:102).

A muchos filósofos académicos les sorprende que la filosofía no sea solo pensar ideas, sino también ponerlas en práctica y hablar con otros sobre ellas. Pero para los antiguos griegos, como Sócrates, la filosofía era una forma de vivir. Ellos creían que un filósofo debía poner en práctica lo que pensaba y discutir sus ideas con todo el mundo, sin importar quién fuera.

---

<sup>5</sup> Paréntesis añadidos.

Bernhard Sylla (2007), en su artículo titulado *Filosofía práctica y filosofía académica ¿confrontación o con-frontación?*, expone que, si bien esta confrontación ha venido atenuándose en los últimos años, sigue siendo una realidad en distintos lugares del mundo. Inspirado en la obra de Gerd Achenbach y su libro *Philosophische praxis* (1984), Sylla examina los orígenes de esta confrontación, identificando como una de sus principales causas la marginalización de la praxis filosófica por parte de los filósofos académicos (Sarmiento Aponte, 2021:33).

Hoy en día, a menudo olvidamos que la filosofía puede ser algo más que una teoría. Los talleres filosóficos buscan recuperar esta idea, invitando a las personas a conversar sobre sus opiniones y a pensar juntas. Al igual que Sócrates, estos talleres buscan crear espacios donde todos puedan reflexionar y aprender de los demás, pues: “Lo que se hace manifiesto, es que la academia no está poniendo en circulación información suficiente que permita la libre defensa de estas prácticas, así como el análisis crítico a que tenga lugar. Tampoco está preparando a los profesionales en filosofía en el desarrollo de las competencias necesarias para asumir este reto con compromiso y responsabilidad social” (Sarmiento Aponte, 2021:35).

La concepción medieval de la filosofía, como una actividad puramente teórica, eclipsó su carácter práctico y experiencial. Filósofos contemporáneos como Foucault (2004, 2005) y Hadot (1998, 2006) han reivindicado la necesidad de recuperar la filosofía como una herramienta para vivir una vida más reflexiva y significativa.

La filosofía, antes vista como una disciplina abstracta y alejada de la vida cotidiana, se transforma en una herramienta práctica para pensar críticamente. Al adentrarse en las preocupaciones de las personas, la filosofía se convierte en una especie de entrenamiento mental, ayudándonos a cuestionar nuestras propias creencias y a comprender mejor el mundo que nos rodea.

Filosofar es una aventura intelectual que nos permite recuperar la curiosidad infantil y enfrentarnos a los grandes enigmas de la existencia. Al igual que un artista que plasma sus emociones en un lienzo, el filósofo explora las profundidades de su pensamiento y busca respuestas

que trasciendan lo evidente. Como afirma Ortega y Gasset (1957), los problemas filosóficos son aquellos que nos desafían a pensar más allá de las respuestas fáciles y nos obligan a confrontar nuestras creencias más arraigadas.

La filosofía es un diálogo constante con nosotros mismos y con los demás, un espacio donde explorar las profundidades de nuestra existencia y encontrar sentido en un mundo a menudo caótico. Asimismo, las preguntas son el motor de la filosofía, la fuerza que nos impulsa a explorar los límites del conocimiento y a desafiar las convenciones establecidas.

De este modo, en un taller filosófico, el producto final no es un objeto tangible, sino un rico intercambio de ideas y conocimientos. Al igual que en un laboratorio, se trabaja en equipo para investigar y analizar cuestiones profundas, buscando respuestas y nuevas perspectivas. La meta es crear una comunidad de pensadores donde todos contribuyen a expandir los límites del conocimiento.

Por último, en un taller filosófico, la intención principal no es llegar a una conclusión definitiva, sino desarrollar nuestras habilidades de pensamiento crítico. El taller filosófico es “una forma de enseñar filosofía en la que se acentúa más en el proceso del pensamiento que en el resultado de este” (Sarmiento Aponte, 2021:30). Se trata más de mejorar nuestro proceso de reflexión que de obtener un producto final concreto. En lugar de buscar la respuesta correcta, buscamos aprender a pensar de manera más profunda y rigurosa.

Basándome en los conocimientos hasta aquí expuestos, y bajo la dirección del filósofo Raúl Guadarrama Ortiz, procedí a diseñar mi taller filosófico, cuyo plan presento a continuación.

## **2.2. La planeación de mi taller filosófico**

Tomando como punto de partida la experiencia del café filosófico, diseñé los talleres filosóficos *El psicópata asesino serial. ¿Nace o se hace? Primera edición* y *El psicópata asesino serial. ¿Nace*

*o se hace? Segunda edición*, con el propósito de profundizar en la reflexión sobre la naturaleza del psicópata asesino serial.

El siguiente esquema muestra las actividades o técnicas pensadas para ciertos momentos de los talleres filosóficos, los objetivos de cada momento, así como los recursos materiales mínimos para la realización de las acciones y sus tiempos estimados de duración en minutos.

<b>Actividad y/o técnica</b>	<b>Objetivos</b>	<b>Recursos materiales</b>	<b>Tiempo</b>
Bienvenida e introducción.	Saludar a los participantes y dar presentación del tema del taller filosófico: <i>El psicópata asesino serial: ¿Nace o se hace?</i>	Aula o espacio con adecuada ventilación y sillas. Hoja con la planeación del taller filosófico y pluma.	5 minutos
Lluvia de ideas.	A todos los asistentes se les hará la invitación para que participen escribiendo en una hoja blanca todas aquellas ideas que tengan sobre el psicópata asesino serial.	Aula o espacio con adecuada ventilación y sillas. Hoja blanca tamaño carta (primer lado).	10 minutos

<p>Presentación: elementos constitutivos del psicópata asesino serial.</p>	<p>Se presentará una breve exposición de los elementos que constituyen al psicópata asesino serial.</p>	<p>Aula o espacio con adecuada ventilación y sillas. Hoja con la planeación del taller filosófico.</p>	<p>15 minutos</p>
<p>Debate y diálogo.</p>	<p>A los participantes se les invitará a iniciar la discusión mediante los elementos que constituyen al psicópata asesino serial que se expusieron con anterioridad.</p>	<p>Hoja blanca tamaño carta (segundo lado).</p>	<p>25 minutos</p>
<p>Conclusión y cierre del taller filosófico.</p>	<p>Se resumirán las ideas principales del taller filosófico. Se les hará la invitación a los participantes a que compartan sus reflexiones finales del psicópata asesino serial: ¿nace o se hace? Se agradecerá a todos los participantes del taller filosófico.</p>	<p>No requerido.</p>	<p>5 minutos</p>

Es pertinente señalar que un taller filosófico centrado en la figura del psicópata asesino serial nos invita a adentrarnos en algunas de las preguntas más profundas que la humanidad se ha planteado: ¿qué es el mal?, ¿cuál es la naturaleza de la conciencia humana?, ¿qué nos hace humanos?, ¿existen límites a la capacidad de comprender y explicar el comportamiento humano?

Al explorar estas preguntas, un taller filosófico sobre psicópatas asesinos seriales no solo nos permite comprender mejor este fenómeno, sino también reflexionar sobre nuestra propia naturaleza, nuestra relación con los demás y las preguntas fundamentales que nos acompañan como seres humanos. De este modo, se identifica un punto crucial: la importancia de explorar temas aparentemente repulsivos como la figura del psicópata asesino serial, ya que nos lleva a cuestionar los fundamentos mismos de nuestra humanidad.

Es más, al estudiar a los psicópatas, nos enfrentamos a un espejo que refleja los aspectos más oscuros de la naturaleza humana. Esta confrontación puede resultar incómoda, pero es necesaria para comprender nuestras propias capacidades para el bien y para el mal.

También es importante advertir que, la figura del psicópata asesino serial es a menudo construida como un *otro* radicalmente distinto a nosotros. Sin embargo, esta construcción social puede ocultar la complejidad de estos individuos y limitar nuestra comprensión de la naturaleza del crimen.

Asimismo, el deseo de comprender las motivaciones y el comportamiento de los psicópatas es una expresión de nuestra necesidad de encontrar sentido en el mundo. Al buscar explicaciones, estamos reconociendo nuestra propia fragilidad y nuestra vulnerabilidad ante las fuerzas oscuras que pueden habitar en nuestro interior.

Hasta aquí la planeación de mi práctica filosófica. Paso a la descripción de cómo animé mis talleres filosóficos.

## **2.3. La realización de mis talleres filosóficos**

### **2.3.1. Taller filosófico *El psicópata asesino serial. ¿Nace o se hace? Primera edición***

Di la bienvenida a los asistentes como punto de partida de mi taller filosófico. Recordé que, como dijo Kant (2003): “De la distinción hecha en los conocimientos racionales, según que son objetivos o subjetivos, se sigue, que se puede en cierto modo aprender la filosofía sin saber filosofar. Aquel que quiere ser un filósofo propiamente dicho, debe acostumbrarse a hacer libre uso de su razón y no a un ejercicio de imitación, y en cierto modo mecánico” (p. 11). Es decir que, para ser un filósofo de verdad no basta con estudiar los libros y memorizar las teorías. Es necesario desarrollar una actitud crítica y creativa, capaz de ir más allá de la simple repetición de ideas ajenas. La filosofía auténtica implica un ejercicio constante de la razón, donde cada individuo construye su propio pensamiento a partir de un análisis profundo de los problemas y las preguntas fundamentales.

Después, expliqué que la meta de un taller filosófico es estimular el diálogo y la reflexión, poniendo el énfasis en el proceso de pensar en lugar de en las respuestas correctas. Para guiar la dinámica de nuestras actividades, señalé las siguientes reglas:

1. Levantar la mano para pedir la palabra;
2. No precipitarse;
3. No levantar la mano cuando alguien esté hablando;
4. Recordar mentalmente la pregunta;
5. Ser capaz de reformular lo dicho por otro compañero;
6. Comprobar que una idea es clara antes de aceptarla;
7. Comprobar que una idea es nueva antes de aceptarla;
8. Comprobar que una respuesta responde a la pregunta antes de aceptarla;
9. Si surge una nueva idea se debe relacionar con las anteriores;
10. Todas las ideas propuestas deben ser argumentadas;

11. Todas las ideas que surjan deben problematizarse;
12. Hay que escuchar lo que se dice y no lo que se quiere decir, se querría decir o se habría podido decir;
13. Se ayudará a un compañero únicamente si éste lo solicita; y
14. Debemos aceptar una hipótesis si nadie propone otra mejor.

Para dar la presentación al tema procuré generar interés preguntando: “¿Qué hay detrás de un psicópata asesino serial? ¿Naturaleza o crianza? En esta ocasión exploraremos esta interrogante”. Posteriormente pasé a la lluvia de ideas. Entregué bolígrafos y hojas blancas tamaño carta a cada uno de los participantes, y les invité a que escribieran en estas aquellas ideas que tuvieran sobre el psicópata asesino serial. Al respecto, transcribo lo expresado por tres participantes durante la actividad:

- Participante 1. – “Ser un psicópata es ser un ser que biológicamente no siente empatía ante los demás debido a la falta de conexiones en su sistema nervioso. De alguna manera, ello lo lleva a ser un asesino serial”.
- Participante 2. – “Un psicópata asesino serial es una persona con un trastorno mental en el que se disocia su personalidad”.
- Participante 3. – “Ser psicópata es una persona que tiene el trastorno de querer asesinar y también el cual no puede manejar o tener un autocontrol de sus emociones y deseos de querer asesinar, entonces el psicópata en su parte natural de querer asesinar y su mente ha estado afectado de forma de obsesión y eso puede afectarle mucho. El psicópata mata por placer”.

Luego de la lluvia de ideas comenté que las afirmaciones presentadas abordaban un tema complejo y controvertido desde diferentes perspectivas, cada una con implicaciones filosóficas profundas. Añadí que la cuestión de los psicópatas asesinos seriales suscitaba una amplia gama de

preguntas filosóficas que nos obligaba a reflexionar sobre nuestra naturaleza, nuestra moralidad y nuestra comprensión del mundo. También dije que era importante abordar este tema con una mente abierta y crítica, reconociendo la complejidad de la condición humana y la diversidad de perspectivas.

Posteriormente, presenté una breve exposición de los elementos que constituyen al psicópata asesino serial, diciendo que los asesinos en serie psicópatas son personas que matan a otras personas de manera sistemática y planificada. A menudo son encantadores, inteligentes y carismáticos, lo que les permite ganarse la confianza de sus víctimas. Sin embargo, también son completamente desprovistos de empatía y remordimiento (History Channel, 2020). Planteé la pregunta de si los asesinos en serie psicópatas están predestinados a matar.

A los participantes les invité a iniciar el diálogo mediante los elementos que constituyen al psicópata asesino serial que se expusieron con anterioridad. Transcribo a continuación algunas de las ideas que se expresaron durante el momento del debate y diálogo:

- Participante 1. - “El asesino psicópata serial es un sujeto que mata porque le llega a causar una sensación que puede ser satisfactoria para él. El psicópata asesino serial es un individuo con un daño a nivel cerebral que mata por impulso, ya que este daño cerebral es que no tiene una conectividad con el sistema límbico”.
- Participante 2. - “Es alguien que posee alguna enfermedad que denota en sus acciones. Es una persona que tiene alguna enfermedad mental, a causas de sus detonaciones: niñez no sana, violación inconsciente, etcétera; esto hace que tengan sus malas acciones”.
- Participante 3. - “El asesino psicópata serial es alguien que tiene la obsesión hoy por matar de forma metódica. Porque no todo psicópata es asesino serial, ni todo asesino serial es un psicópata. El psicópata no tiene un fin, sí tiene estrategias”.

- Participante 4. - “Luego de escuchar a varios, mi nueva definición sobre un asesino serial es que solo son personas con una enfermedad a la cual necesitan la ayuda de la sociedad”.

Advertí que las afirmaciones presentadas sobre los asesinos seriales suscitaban diversas interrogantes filosóficas que trascendían el ámbito estrictamente psicológico o criminológico. En diálogo con los participantes se destacó la naturaleza del bien y el mal –alguien preguntó si existía una naturaleza innata del mal o este era producto de factores externos–, la confrontación entre libre albedrío y determinismo –otro participante mencionó si el comportamiento del psicópata asesino serial era producto de una elección libre o estaba determinado por factores biológicos–, así como la relación entre intencionalidad y motivación –otra persona cuestionó si era necesario tener un motivo específico para cometer un asesinato–.

Para la conclusión y cierre del taller filosófico, les pregunté a los participantes qué se llevaban de la práctica realizada. Transcribo algunas de sus reflexiones:

- Participante 1. - “De este taller me llevo la idea más clara sobre la responsabilidad de ética de las personas, desde los aspectos de la crianza hasta la adultez, donde son parte indiscutible del crecimiento de una persona y que puedan mejorar la calidad de esta para llevar en la sociedad y preparar el surgimiento de asesinos seriales”.
- Participante 2. - “Me gustó la reflexión y me llevo la preocupación por estar atento frente a mis impulsos y emociones. Hay que vigilar la educación de los niños, que sea lo más correcta posible, para no crear asesinos seriales”.
- Participante 3. - “Mi opinión sobre el presente taller filosófico es que me llevé nueva información al respecto para poder ser más precavido con las personas que yacen a mi alrededor, o las que me rodean, o las que voy conociendo”.

- Participante 4. – “El taller fue bastante interesante en el cual en el aspecto filosófico se ve lo ético. Todo tiene un trasfondo, hablando del psicópata. Tiene una vida que lo orilló a realizar sus acciones”.

Al final expresé que las reflexiones de los participantes ofrecían una visión multifacética sobre la compleja pregunta de si el psicópata nace o se hace. Si bien la crianza y la educación desempeñan un papel importante, es probable que la psicopatía sea el resultado de una interacción de múltiples factores. Agregué que la respuesta a la interrogante aún requiere mayor reflexión y agradecí a los participantes de esta primera edición del taller filosófico.

### **2.3.2. Taller filosófico *El psicópata asesino serial. ¿Nace o se hace? Segunda edición***

Inicié mi taller filosófico dando una cordial bienvenida a todos los participantes. Señalé que la expresión de Sócrates, *Una vida sin examen no vale la pena vivirla*, es una invitación constante a la reflexión profunda sobre nosotros mismos y el mundo que nos rodea. Al aplicarla al contexto de un taller filosófico sobre la psicopatía, podemos establecer una interesante conexión. Con base en esto, cuestioné, ¿qué nos lleva a cometer actos atroces? ¿Es la psicopatía una condición innata o el resultado de experiencias traumáticas? Mencioné que mi taller filosófico nos invitaba a examinar la raíz del mal, a indagar en la mente de un psicópata y a problematizar si su comportamiento es producto de factores biológicos, psicológicos o sociales.

Posteriormente, especificué que el objetivo primordial de mi taller filosófico estaría en fomentar el diálogo y la reflexión profunda, priorizando el proceso de pensamiento sobre la búsqueda de respuestas únicas. A continuación, presenté las reglas que regularían la práctica filosófica:

1. Indicar que se desea intervenir levantando la mano;
2. Procurar no precipitarse cuando se quiera participar;
3. Mantener silencio mientras otra persona esté con el uso de la palabra;

4. Antes de responder, es fundamental retener la interrogación en la mente;
5. Ser capaz de reformular lo dicho por otro compañero es una habilidad fundamental en un diálogo grupal;
6. Asegurarse de entender completamente una idea antes de aceptarla;
7. Es crucial someter una idea a un análisis antes de su aceptación en el diálogo;
8. Verificar que la respuesta sea congruente con la pregunta antes de darla por válida;
9. Las ideas nuevas deben estar vinculadas a las anteriores;
10. Cada idea que se presente requiere una justificación;
11. Es necesario analizar en profundidad todas las ideas;
12. Hay que escuchar lo que se dice y no lo que se quiere decir, se querría decir o se habría podido decir;
13. La intervención en favor de un compañero se limitará a aquellos casos en los que exista una solicitud explícita de su parte; y
14. Si ninguna otra hipótesis logra refutar o superar a la previamente planteada en términos de evidencia y coherencia, entonces la aceptaremos como la explicación más probable.

Después de haber realizado una metacognición decidí modificar las reglas del taller filosófico y propuse esta segunda versión con la finalidad de que fuera más ágil, más participativo y mejorar la experiencia del taller filosófico.

Dado que hubo asistentes que también habían estado en la primera edición de mi taller filosófico, expliqué que las reglas antes mencionadas eran una reformulación de las presentadas en la primera edición con la intención de dar mayor claridad y dinamismo a las actividades que se llevarían a cabo.

A fin de introducir el tema, planteé la siguiente pregunta: “¿Qué factores influyen en la formación de un psicópata asesino serial, la genética o el entorno? En este taller filosófico profundizaremos en esta cuestión”.

A continuación, procedí a una dinámica de generación de ideas. Proporcioné a cada participante los materiales necesarios –bolígrafos y hojas blancas– para que plasmaran por escrito sus reflexiones sobre la figura del psicópata asesino serial. Con el fin de ilustrar las ideas generadas, transcribo enseguida las opiniones de tres de los participantes:

- Participante 1. - “Un psicópata asesino serial tiene poder”.
- Participante 2. - “Yo creo que un psicópata asesino serial no tiene ninguna importancia en la sociedad porque, de alguna manera, ellos deciden su propio destino, al cual las personas no les beneficia saber ni aprender algo de sus hechos”.
- Participante 3. – “Pienso que el psicópata asesino serial puede tener una importancia de regulador de la población mundial si se le ve bajo una visión biologicista; pero si se le ve desde una perspectiva social, es un peligro para el adecuado funcionamiento social y la vida de las personas”.

En mi intervención como animadora del taller filosófico expresé que las afirmaciones anteriores eran muestra de que las percepciones sobre la importancia de los psicópatas asesinos seriales son diversas y contradictorias, oscilando entre la atribución de poder y la consideración de una amenaza para la sociedad.

Posteriormente, describí las características distintivas del psicópata asesino serial. Dije que, estos sujetos, a pesar de su encanto y capacidad de manipulación, son individuos extremadamente peligrosos que cometen asesinatos de forma sistemática y planificada, sin experimentar ningún sentimiento de culpa (History Channel, 2020).

Propuse a los participantes como punto de partida para el análisis los elementos característicos del psicópata asesino serial. A continuación, presento algunas de las ideas más destacadas que surgieron en el taller filosófico:

- Participante 1. - “La definición entre un psicópata y un asesino van agarrados de la mano; al final, su mentalidad está solamente pensando en lo que a ellos le satisface, pensando que es algo bueno para ellos”.
- Participante 2. - “Pero, un psicópata asesino serial puede que cause asesinatos por problemas mentales y el asesino común sí tiene una intención”.
- Participante 1. - “El psicópata asesino serial dentro de su propio mundo también tiene una intención”.
- Participante 3. - “Yo pienso que un psicópata asesino serial es una persona que tiene problemas mentales, que puede llegar a matar a demasiadas personas por su locura o pueden llegar a matar por diversión”.
- Participante 4. - “Pienso que la pulsión de vida busca reafirmarse en los psicópatas asesinos seriales, siento que tienen instantes en los que buscan vivir plenamente, pero no pueden por desorden neurológico, la falta de una arqueología de la esencia analítica de cada sujeto y la falta de un orden jurídico que realmente tome en cuenta lo judicial en beneficio de la sociedad”.

Mencioné que las diferentes afirmaciones previamente citadas buscaban explicar las complejas motivaciones y características de los psicópatas asesinos seriales. Si bien existía una cierta intersección entre estos conceptos, cada una aportaba una perspectiva particular.

La primera afirmación del participante 1 establecía una conexión directa entre psicopatía y asesinato, sugiriendo que ambos conceptos están estrechamente vinculados por una egocéntrica búsqueda de satisfacción personal.

La afirmación del participante 2 introducía una distinción entre psicópatas asesinos seriales y asesinos comunes, sugiriendo que los primeros pueden estar motivados por problemas mentales, mientras que los segundos tienen intenciones más claras y definidas.

La segunda afirmación del participante 1 contradecía parcialmente la afirmación del participante 2, al afirmar que los psicópatas asesinos seriales, a pesar de sus problemas mentales, también tienen intenciones propias dentro de su mundo particular.

Por último, las afirmaciones de los participantes 3 y 4 ofrecían una visión más personal, sugiriendo que los psicópatas asesinos seriales son personas con trastornos mentales que pueden matar por locura o diversión. Además, planteaban la hipótesis de que estos individuos buscan una reafirmación de su pulsión de vida, pero se ven obstaculizados por diversos factores, incluyendo desórdenes neurológicos y la falta de un marco jurídico adecuado.

A modo de cierre de la actividad filosófica, solicité a los participantes que compartieran sus aprendizajes y reflexiones sobre la práctica realizada. A continuación, presento algunas de sus valiosas aportaciones:

- Primera reflexión. - “El taller me pareció dinámico. Me llevó la idea de que el psicópata asesino serial es una persona que tiene problemas mentales, en él no hay libertad”.
- Segunda reflexión. - “Yo pienso que un treinta por ciento para que nazca un psicópata asesino serial es factor biológico y el resto es cómo la sociedad les trata antes de convertirse en lo que son. La dinámica del taller fue interesante por el tema y la participación que se dio”.

- Tercera reflexión. – “Hay que adentrarme en lo que realmente es el deseo del psicópata asesino serial, que no es voluntad hacia lo exterior; y este taller ayuda, es eso”.
- Cuarta reflexión. – “Lo importante es estar plenamente consciente de ser propio, y yo no veo que esto se dé en estas personas. De momento esto me deja la actividad, pero seguiré pensando sobre ello”.

Comenté que las participaciones en el taller filosófico habían proporcionado una base para reflexionar sobre la compleja naturaleza de la psicopatía y los asesinatos en serie. También que, a mi parecer, los participantes habían valorado la oportunidad de explorar tanto los aspectos biológicos como sociales de este fenómeno, así como la importancia de la conciencia de sí mismo en la prevención de la violencia. Asimismo, manifesté que la cuestión planteada ameritaba una profundización posterior y expresé mi gratitud a los asistentes a esta segunda edición del taller filosófico.

## CONCLUSIONES

El *Seminario Permanente de Consultoría Filosófica y Prácticas Filosóficas* (clave SiRASS: UACM/PP/12417/INT) se propone desarrollar en los participantes las competencias requeridas para aplicar los principios de la filosofía en diversos contextos, incluyendo la asesoría individual y la intervención en grupos y organizaciones. Las actividades que he realizado en el Seminario me ofrecieron una oportunidad invaluable para transitar de un entorno estrictamente académico a uno profesionalizante. Gracias a esta experiencia, pude aplicar los conocimientos teóricos adquiridos en un contexto real, fortaleciendo así mi perfil como filósofa. Además, desarrollé operaciones clave como identificar, conceptualizar, problematizar y profundizar, las cuales serán fundamentales para mi futuro desempeño laboral.

Mi participación en el Seminario, que se llevó a cabo de lunes a viernes, de 10:00 a 14:00 horas, desde el 9 de noviembre de 2023 hasta el 29 de mayo de 2024, me proporcionó una formación integral que me permitió aplicar los conocimientos adquiridos en la Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas, desarrollar competencias profesionales y explorar diversas áreas de aplicación de la filosofía, como los cafés filosóficos y los talleres filosóficos.

El objetivo primordial de mi participación en las prácticas profesionales del Seminario era obtener una introducción a las prácticas filosóficas, adquiriendo conocimientos y experiencia en su aplicación. Asimismo, esperaba desarrollar habilidades que me permitieran integrar la filosofía en mi vida cotidiana. Aprendí que las prácticas filosóficas son un espacio de diálogo y reflexión profunda donde las personas exploran preguntas fundamentales sobre la vida y el mundo. Al confrontar ideas y perspectivas diversas, estas prácticas fomentan el pensamiento crítico, la autonomía y la capacidad de argumentar de manera racional. En este sentido, filosofar no solo es buscar respuestas, sino también aprender a cuestionar y a construir conocimientos de manera

colaborativa. Los filósofos prácticos, al promover estas prácticas, contribuimos a formar ciudadanos más críticos y comprometidos.

Para poder realizar estas prácticas filosóficas –como el café y el taller– aprendí en qué consisten, estudiándolas profundamente. Primero entendí la teoría para después ponerla en práctica; si bien tanto el café filosófico como el taller filosófico son prácticas filosóficas, también presentan diferencias entre sí. El café filosófico es una actividad en la que se expone un tema y de ahí se parte para que los participantes puedan expresar su punto de vista formando un espacio de diálogo y reflexión en el cual se intercambian ideas; lo que hace filosófico a esta práctica es elegir un tema que sea de relevancia y que pueda ayudarnos a tener una vida mejor; después de tener el tema se procede a indagar sobre él para así poder reflexionarlo, acudiendo a operaciones filosóficas como la identificación, la problematización y la conceptualización. Cabe recordar que un café filosófico va más allá de una simple charla del chisme de moda; es invitar a los participantes a reflexionar de forma colectiva, desarrollando habilidades para escuchar con atención, e invitando a colaborar de forma activa en el diálogo con la finalidad de indagar y profundizar en el tema, de modo que posibilite que nuestra perspectiva pueda cambiar.

Bajo la anterior tesitura, lo filosófico del café filosófico es lo siguiente: 1) poder reflexionar y profundizar en un tema que puede contribuir para lograr una vida mejor; 2) es una actividad en la cual los participantes pueden dialogar sobre puntos de opinión diferentes fomentando el respeto a los demás participantes y siguiendo varias normas; 3) en esta actividad el objetivo no es llegar a una verdad absoluta, el objetivo es que los participantes puedan dialogar, razonar y enfrentar ideas para lograr tener *momentos filosóficos* –esto se refiere a que se enfrenten los prejuicios y analicen sus creencia compartiendo las ideas de los demás–; y, 4) es un espacio de diálogo que le da a la filosofía el lugar importante que se merece, ya que tiene una utilidad práctica para la sociedad: que todas las personas que lo deseen puedan reflexionar sobre las cuestiones que afectan su vida,

mediante la profundización del tema, tomando en cuenta los diferentes puntos de vista y con esto poder lograr tener una vida mejor conceptualizando las ideas, y sometiendo sus opiniones a un proceso de reflexión en el que necesariamente modifica sus puntos de vista y actitudes, desplazándolas hacia un proceso de tolerancia y aceptación de puntos de vista diversos e incluso divergentes. Considero que en este aspecto el café filosófico además de ser una excelente práctica filosófica puede ayudar a que los asistentes desarrollen la virtud de la tolerancia puesto que se exponen diferentes puntos de vista y con el ejercicio de la reflexión el participante puede analizar el punto de vista desde otra perspectiva y así aprender que existen diferentes puntos de vista opiniones y que todos son válidos, ya que en el café no se busca llegar a una verdad absoluta si no a la reflexión en conjunto.

Por otra parte, el taller filosófico es una práctica que tiene como objetivo enseñar habilidades filosóficas, entre las que se cuentan el aprender a generar ideas por nosotros mismos, siendo justamente el desarrollo de estas habilidades lo que le da lo filosófico a esta práctica: poder adquirir la habilidad de argumentar y poder lograr ser conscientes en nosotros mismos.

Considerando lo antes dicho, pienso que lo filosófico del taller filosófico reside en generar ideas propias. Por ello, es muy importante que cada uno de los asistentes intervengan, ya que a través de su contribución es como se logra razonar y llegar a ideas propias. También, los participantes mediante este taller logran ampliar los límites del discurso propio.

Para la realización de estas prácticas filosóficas es necesario que el facilitador sea un profesional en filosofía, ya que no cualquier persona puede realizarlo de manera eficiente.<sup>6</sup> El facilitador debe poseer conocimientos fundamentales de la filosofía; conocer las formas propias del discurso y la

---

<sup>6</sup> Si bien es cierto que personas carentes de una formación filosófica profesional pueden facilitar algunas prácticas filosóficas, el pleno desarrollo de estas se consigue cuando es un filósofo quien las lleva a cabo. El debate sobre este punto: quién está facultado para facilitar o animar una práctica filosófica, continua hasta el día de hoy. Aquí solo se le menciona, sin pretender resolver de fondo la discusión.

argumentación filosófica; debe tener la capacidad para reconocer, analizar y evaluar contextos teóricos e históricos, presupuestos, ideas, concepciones, objetos teóricos, naturales, sociales y culturales, así como sus relaciones mutuas; también debe de conocer los elementos teóricos y metodológicos para situar históricamente las distintas corrientes filosóficas (UACM, 2006).

En cuanto habilidades se refiere, el facilitador debe tener la capacidad de plantear preguntas y problemas filosóficos; la capacidad de argumentación en el discurso teórico y práctico, escrito y hablado; la capacidad de evaluación del discurso argumentativo escrito y hablado; capacidad para extraer las consecuencias prácticas de una posición teórica, a nivel personal y social; la capacidad para analizar críticamente la efectividad teórica y práctica de las corrientes y posiciones filosóficas en las estructuras sociales, políticas y culturales; la capacidad de crítica y autocrítica de la situación social e histórica y de creencias personales y colectivas; también debe comprender la trascendencia de una propuesta filosófica o problema filosófico en relación con su herencia y momento históricos (v. UACM, 2006). Todo este conjunto de conocimientos y habilidades los logré adquirir a través de mi formación académica y práctica.

De este modo, fui facilitadora de dos prácticas filosóficas: el café y el taller filosóficos. Para el caso de la primera práctica, ésta la realicé el viernes 15 de marzo de 2024, con una duración aproximada de 60 minutos, de las 11:00 a las 12:00 horas. Previamente tuve que informarme en qué consistía la práctica y hacer su debida planeación. De ello destacué que, el café filosófico es una actividad que fomenta el pensamiento crítico y la autonomía intelectual mediante diálogos abiertos y reflexiones compartidas sobre temas que enriquecen la vida humana. Se estructura como un debate moderado, donde un facilitador guía la conversación y asigna los turnos de palabra. Los participantes están invitados a expresar sus opiniones de manera libre y respetuosa. Para garantizar que todos los participantes tengan la oportunidad de expresar sus ideas, se recomienda que las

intervenciones sean claras, concisas y breves. De esta manera, se crea un espacio donde cada voz puede ser escuchada y valorada, enriqueciendo así la discusión.

Tanto el café como el taller filosófico se pueden llevar a un punto profesional –un claro ejemplo es que este Informe trata sobre ellos, y este es un informe profesional cuyo objetivo es mi titulación–. Asimismo, ambas prácticas se pueden llevar a cabo como un método de enseñanza que permite salir de la típica clase donde el profesor solamente se limita hablar; estas prácticas involucran directamente a que los estudiantes participen y reflexionen en clase (Brenifier, 2011a).

Además, los participantes del café filosófico o del taller filosófico pueden desarrollar un lenguaje cognitivo mediante el proceso de cómo se adquiere el conocimiento y la comprensión de los temas propuestos. El participante aprenderá la identificación, la problematización y la conceptualización, pues estas prácticas *motivan* a razonar y expresar ideas, pensamientos y opiniones, para así poder profundizar en un tema llevando a cabo un proceso mental reflexivo.

Continuando con el punto, mi café filosófico se tituló *El psicópata asesino serial: ¿Nace o se hace?*, teniendo como objetivo reflexionar sobre el psicópata asesino serial y aquello que lo conforma. Lo más enriquecedor de esta práctica filosófica fue la oportunidad de adentrarnos en cuestiones filosóficas fundamentales. A través del diálogo y la reflexión, exploramos temas como la naturaleza humana, la moralidad y la justicia. Estas reflexiones nos permitieron cuestionar nuestras propias creencias y ampliar nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos.

Para el caso de los talleres filosóficos, como parte de mi participación en las Jornadas Filosóficas 2024, tuve la oportunidad de explorar un tema de gran interés público: la psicopatía serial. A través de dos talleres filosóficos impartidos en el Plantel Cuauhtémoc de la UACM, los participantes y yo reflexionamos sobre las causas y consecuencias de este complejo fenómeno, así como sobre las implicaciones éticas y sociales que plantea.

Previamente tuve que reflexionar lo que es un taller filosófico y hacer las respectivas planeaciones para su realización. Esta práctica filosófica no es una clase magistral donde un experto expone sus ideas. Es, más bien, un espacio de encuentro donde todos los participantes tienen la oportunidad de explorar juntos preguntas fundamentales sobre la vida, la realidad y el conocimiento. Para que un taller filosófico sea exitoso, es esencial que todos estén dispuestos a participar activamente, a escuchar las opiniones de los demás y a construir argumentos sólidos.

Tanto para mi taller filosófico del 7 de mayo como del 20 de mayo de 2024 agradecí a los participantes por sus valiosas contribuciones, que enriquecieron la discusión sobre la psicopatía y los asesinatos en serie. Resalté la importancia de haber explorado tanto las dimensiones biológicas como sociales de este tema, y subrayé el valor de la autoconciencia como herramienta para prevenir la violencia. Concluí que las preguntas planteadas en cada taller habían abierto nuevas líneas de investigación y reflexión filosófica sobre la psicopatía y los asesinatos en serie. También sugerí que sería interesante profundizar en estos temas en futuras ocasiones.

Cabe decir que, es importante tener autoconciencia, ya que por medio de ella podemos identificar factores que nos perjudican y poderlos trabajar. Cuando una persona tiene autoconciencia y se conoce, sabe qué es un detonante para él y puede trabajar en una forma sana y segura sobre su persona; en cambio, si una persona no es consciente del daño que les ocasiona a otros, puede llegar a ser peligrosa, ya que no mide o distingue las consecuencias de sus actos. En este sentido, Tom Regan:

[...] habla del criterio de «ser sujeto de la propia vida» para referirse a algo semejante a la autoconciencia y que será lo que determine cuándo la muerte es un daño. Este criterio implica más que estar vivo y más que ser meramente consciente; supone tener creencias y deseos; percepción, memoria y sentido del futuro; una vida emocional junto con sensaciones de placer y dolor; preferencias e intereses de bienestar; habilidad para iniciar una acción en persecución de una meta; mantenimiento de una identidad psicológica; y también un

bienestar individual, en el sentido de poder experimentar cómo es la vida de uno independientemente de su utilidad para otros (Tom Regan *cit. por* Campos Serena, 2012: 89).<sup>7</sup>

Pienso que la autoconciencia puede ser una gran herramienta para prevenir la violencia, puesto que, si te conoces, puedes desarrollar maneras para trabajarla, ya que “justamente cuando somos autoconscientes es cuando nuestra vulnerabilidad y soledad se ponen especialmente de relieve” (Jiménez Rodríguez, 2005:54). Por ejemplo, si una persona que se conoce como alguien que es explosivo e impulsivo, puede que llegue a ser violento, ya que en ese momento no está pensando con la razón y la conciencia –lo que se le conoce como *en frío*–; en cambio, si una persona que tiene autoconciencia y se sabe que es impulsivo y explosivo, puede aprender a manejar sus emociones de una manera sana, así cuando tenga un problema donde sienta la necesidad de explotar, puede ser prudente con él mismo y en caso de que exista una discusión con otro, puede respirar e incluso expresar sus necesidades, v. gr., “estoy muy alterado, no puedo hablar en este momento porque no estoy pensando con claridad; podemos hablar más tarde, cuando me sienta listo y calmado”. Una persona que tiene autoconciencia tiene la herramienta precisa para detener la violencia.

El Seminario ha sido fundamental en mi desarrollo profesional como filósofa. Me ha permitido fortalecer mi compromiso con la disciplina y comprender la importancia de que la filosofía sea relevante para la sociedad actual. Gracias a esta experiencia, me siento motivada a innovar en la difusión del pensamiento filosófico y a adaptarme a las necesidades de las personas. En este tenor, se puede innovar la difusión del pensamiento filosófico sacándola a la calle, no solo dejándola en las aulas, sino con la realización de cafés filosóficos, talleres filosóficos, gimnasios filosóficos, filosofía con niños y de otras prácticas filosóficas. Dejemos de ver a la filosofía como una asignatura tediosa y empecémosla a ver como una herramienta útil que nos puede ayudar a

---

<sup>7</sup> Corchetes añadidos.

desarrollar autoconciencia, ideas propias, a reflexionar, a tener una vida mejor y hacernos mejores personas.

Por otra parte, considero que el Seminario ha sido una experiencia enriquecedora. Como propuesta de mejora, sugiero que se intensifique la difusión y divulgación de sus actividades tanto dentro como fuera de la comunidad estudiantil. Esto permitiría no solo aumentar la participación, sino también fortalecer el impacto del Seminario en la comunidad universitaria y en la sociedad en general. Me parece importante la divulgación de los talleres y cafés filosóficos, ya que los participantes tienen la oportunidad de reflexionar sobre la condición humana y temas que afectan sus vidas; también adquieren habilidades de poder pensar por sí mismos y hacer consciente lo inconsciente, para así poder llegar a desarrollar una vida plena y feliz. Con estas prácticas los participantes llegan a ser más críticos y felices, ya que ven diferente las ideas y pensamientos de los otros, ya que logran confrontarlas y reflexionar sobre éstas.

Para finalizar, hay que tener presente que la filosofía es importante en las personas, ya que nos enseña a pensar libremente fuera de un dogma al que no se le cuestiona nada y solo se acepta. La filosofía nos enseña a cuestionarnos ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos? Nos sirve para reflexionar, sobre la vida, el ser humano y para cuestionarnos las cosas. La filosofía no solo es un conjunto de preguntas profundas y verdades absolutas, sino que la filosofía es poner de cabeza todo lo que damos por sabido y es importante en la sociedad, ya que nos da herramientas para pensar y cuestionarnos. Yo diría que sí, la filosofía sirve para poner en duda todo aquello que creemos saber y las prácticas filosóficas son el medio idóneo para ello.

## REFERENCIAS

- Arnaiz, G. (2007, mayo-agosto). El «giro práctico» de la filosofía. *Diálogo Filosófico*, (68), 170-206.
- Bartra, R. (2014). *Antropología del cerebro. Conciencia, cultura y libre albedrío. Versión ampliada*. FCE.
- Brenifier, O. (2011a). *Filosofar como Sócrates. Introducción a la práctica filosófica*. Diálogo (Col. Tábano).
- (2011b). Saber lo que se dice. *El Búho: Revista electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía*, (9). <https://elbuho.revistasaaafi.es/buho9/brenifier.pdf>
- (2020). *La consulta filosófica*. Alcofribas Ediciones.
- Bruckheimer, J. (Productor ejecutivo). (2004-2013). *CSI: New York* [Serie de televisión]. CBS.
- Campos Serena, O. (2012). El controvertido papel del requisito de la autoconciencia en la evaluación moral del daño de la muerte. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 17, 85-103.
- Filosofía&Co (2018, 15 de noviembre). 10 citas de filósofos para entender qué es la filosofía. En: *Filosofía&Co* (revista en línea). <https://filco.es/10-citas-filosofos-entender-que-es-filosofia/>
- Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Paidós.
- (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Akal.
- Gordon, M. y Bernero, E. (Productores). (2005-2024). *Mentes criminales* [Serie de televisión]. Entertainment One / P'nut Productions / ABC Signature / CBS Studios.
- Hadot, P. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* FCE.
- (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Siruela.

History Channel (2020, 22 de mayo). *Inexplicable: Cerebro asesino* [documental]. History Channel.

Jiménez Rodríguez, J. A. (2005). Autoconciencia. *Escritos de Psicología*, (7), 44-58.

Kant, I. (2003). *Lógica*. Biblioteca Virtual Universal. <https://biblioteca.org.ar/libros/89474.pdf>

Lahav, R. (2019). Filosofía Profunda como una filosofía transformativa personal. En: D. Sumiacher (comp.). *Prácticas filosóficas comparadas: filosofía con/para niños, consultoría filosófica, talleres filosóficos* (pp. 69-82). Ediciones Novedades Educativas.

López Villegas, A. L. (2010, enero-agosto). El origen del mal como privación en la filosofía de G.W. Leibniz. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 48(123-124), 149-154.

Ortega y Gasset, J. (1957). *¿Qué es la filosofía?* Alianza Editorial.

*Reglamento de Servicio Social y Prácticas Profesionales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (modificado mediante acuerdo UACM/CU-3/EX-05/026/14).*  
<https://www.uacm.edu.mx/portals/default/skins/Social/normatividad/Reglamento%20SSyPP.pdf>

Ressler, R. K. (2014). *Dentro del monstruo. Un intento de comprender a los asesinos en serie.* ALBA Editorial.

Sarmiento Aponte, I. V. (2021). El giro práctico de la filosofía y los retos de su enseñanza. En: I. V. Sarmiento Aponte et al. *Filosofía para niños: de la teoría a las prácticas educativas* (pp. 26-41). Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

UACM (2006). *Licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas. Programa Académico.* UACM.